

Signos de admiración:

Rafael Dieste y la Escuela Popular de Sabiduría (I)

Mi conocimiento y admiración literarios de Rafael Dieste datan de los lejanos, entusiastas años juveniles. Sería, quizá, hacia 1933 ó 1934, y a los poemas de "Rojo farol amante", todavía incomprendiblemente no reeditados, según mis noticias, se unió la lectura de sus piezas teatrales, que tampoco han tenido la justiciera suerte de la reimpression y representación.

Después, me correspondió la fortuna amistosa de personales encuentros, en Madrid y en La Coruña, de redescubrir las magníficas "Historias e invenciones de Félix Muriel", de escucharle en la sala Sargadelos, memorable, enjundiosa conferencia, de que las ponderaciones ilustrativas de sus allegados completaran mi noción de su genio y figura: resonancia de atisbos, pláticas y textos a cargo de Luis Seoane y Lorenzo Varela, memoria de difuntos que renacen en el reciente libro (Ediciós do Castro) que alberga la poesía del segundo y dibujos y grabados del primero; trasuntos y fervores de Francisco Pillado, Carlos Gurméndez, Javier Alfaya, Emilio Merino, Juan Soto y su entorno lucense, recuerdo de Alfredo Deaño.

Por sus notables dotes y cabal discreción, Rafael Dieste se permite los arriesgados lujos de ser independiente, de ejercer el bilingüismo, de haber rehuido la adscripción beata a los grupúsculos de variado plumaje, de no residir en la capital de las Españas, en su acepción cortesana, que su médula y acento de pueblo sí le importan, de hacer compatible calificada y sólida cultura con llano comportamiento en el mundo de cada día, de rechazar galas y fanfarrias y cobijarse en melodiosa y entrañable lírica, rimada la visión matemática y en trance siempre de armonizar aqul-latados racionios y excelentes emociones.

En él y merced a los que parejan virtudes poseen, resulta evidente que desaprovechamos una cauda de energías mentales y una serie de valores indicativos y reflexivos, de los que no cabe prescindir sin que el sonrojo nos solivianta.

Mientras, jornada a destajo de los plañideros de nuestra mustia, oropelesca, desangelada y renqueante vida cultural. Coinciden los especialistas en balances al admitir —y no son aducibles ya trabas ni tabas de censura— el raquitismo de nuestra narrativa, la fatiga, sofisticidad o des-templanza del ensayo, el escaso vigor y la penuria fantaseadora de nuestra poesía: atendido el



conclave al mandato de los semáforos, por doquier tan rutinariamente municipal.

Además, los avisados y perceptivos concuerdan en que, raras excepciones aparte, la Universidad española sufre una declinación creciente y, por las trazas, irreversible. Afirmar que se halla al margen de las nuevas humanidades, se cuarteja en la formación profesional y no realiza las tareas de investigación científica que le incumben.

Agréguese que la sociedad franco-consumista (alicuotamente, atavismo y herencia) a la que "pertenece" no muestra, en misión de colectividad ni desde el particularismo de los individuos que la componen, una aptencia espontánea de educación y discernimiento, de índole artística, que determinase, de las bases a las cúspides, las entidades capaces de cumplir esos anhelos y de fomentar un afán existencial de cultura.

Y ante esta situación todavía no se han propuesto en público las diversas iniciativas que, convergentemente, remedien tales miserias. Hemos hablado, a veces de manera referencial, de esta necesidad con los que sienten la misma inquietud: entre ellos, Juan Cueto. Se trataría de crear el clima que propiciase, sin condicionamientos oficiales de ninguna especie ni tutelas privadas ni banderizas, una moderna Escuela Popular de Sabiduría y que estableciese, bajo la dirección y orientación iniciales de Rafael Dieste (de manera rotatoria le seguirían personalidades de sus talentos, talla y sensibilidad), el puente que uniera, por "libre", la "cultura de masas", que Manuel Villegas reconsidera y amplía por estas fechas, en un haz de ideas, con grados institucionales intermedios, de funcionamiento no hipotecado, que generasen la vivificación cultural que los más excéntricos agentes estorban e impiden. ■

van fondos para proyectos educativos en televisión. Las empresas de publicidad fomentan el consumo y se alían con la CIA para hacer anticomunismo publicitario. Los asesores de la Casa Blanca —sin olvidar, por supuesto, otros centros imperialistas como París y Bonn— son ejecutivos de las corporaciones. La trama del poder es densa y compleja, y va desde los cuerpos de paz hasta los sistemas de satélites, pasando por la venta de telefilms, la elaboración de programas alienantes para niños —como *Abrete, sésamo*—, el control de las cadenas periodísticas y la formación de intelectuales para servicio del capital.

Mattelart arranca, para develar esta relación Estados-corporaciones, de un interrogante: "¿Qué tipo de aparato ideológico acompaña el fenómeno de la multinacionalización?". Lo que resulta como respuesta al final de la investigación es una siniestra paradoja: la supuesta cultura de masas es en realidad cultura para las masas elaborada por una élite en el poder. La tendencia es, estratégicamente, lograr la homogenización del pensamiento con una aceptación natural de la dominación. Sin embargo, Mattelart demuestra que aun dentro de ese modelo de sociedad mundial que tanto recuerda a 1984, de Orwell, la sofisticación tecnológica permite recuperar y hasta conservar ciertas peculiaridades nacionales. De esa forma, la dominación queda encubierta, y el control social, mucho mejor asegurado.

Libro fundamental para comprender la estructura del poder imperialista es una herramienta de trabajo necesaria a la hora de elaborar cualquier tipo de estrategia política en el campo de la comunicación de masas. ■
MARIANO AGUIRRE.

CINE

"Manhattan"

Desde "Toma el dinero y corre", su primera película, Woody Allen no ha interrumpido la progresión de una carrera cinema-

Como si quisiera confirmar aquello de que las ideas dominantes de una época son las de su clase dominante, la burguesía mundial, y en especial la de los centros imperialistas, no está dejando nada al azar: investiga, produce mensajes, se alía, utiliza

la sofisticación tecnológica, recupera mensajes y renueva continuamente los canales de comunicación.

Mattelart rastrea la forma del conglomerado tecnológico-estatal puesto al servicio de la reproducción ideológica. La ración

alidad del sistema es impuesta por múltiples canales y penetra en casi todos los resquicios de la sociedad. Las transnacionales que fabrican napalm, aviones y armas para Gobiernos pro-imperialistas y equipos de radar para el Pentágono, también deri-